

mente beneficiosa, ya que las refutaciones o las confirmaciones de los acertos del autor enriquecieron mucho el tema central. Entre los que se ocuparon entonces del libro, merece destacarse el teólogo biblista, León Dufour, así como otros teólogos que publicaron sus artículos en revistas teológicas o bíblicas. Uno de los méritos del libro es la honestidad del autor y la rigurosidad con que tiende a probar sus tesis. Diríamos que tal vez se le pueda tildar de "exquisitismo", en su lógica y dialéctica; es que, a fuer de querer ser preciso, no quiere dejar ningún resquicio a una interpretación inadecuada de sus palabras o pruebas. Esto hace su lectura, interesante, sí, pero bastante pesada. Más, si se tiene en cuenta que las lecciones que nos presenta —porque sus capítulos son transcripciones de las lecciones dictadas— refutan las apreciaciones que un libro anterior sobre el mismo tema había suscitado, sobre todo en la Iglesia Evangélica alemana. Y aunque el autor nos dice que quiere evitar toda polémica, no puede sustraerse a ella, al refutar las imputaciones que se le hacen y de las que se preocupa en medio de sus elucubraciones. La exégesis es exhaustiva y prolija. Creo, por lo tanto, que no puede ser ignorada por lo que aporta de profundidad y novedad por quien se preocupa por el tema de la Resurrección de Cristo —y de los hombres— aunque más de uno de sus asertos no pueda ser compartido. Pero este mismo hecho hace que se medite y reflexione más en el tema y sirva, al mismo tiempo, para purificar ciertas imágenes o representaciones de la Resurrección que corren, aun en libros serios sobre el mismo tema. La limitación que el autor se ha impuesto, al tratar un tema tan complejo como el de la Resurrección con las implicancias que hoy lleva consigo, hacen del libro un estudio estrictamente monográfico que deja muchas cuestiones pendientes que el estudioso deberá llenar en otras fuentes. Bastaría, a este propósito, leer los artículos dedicados desde diversos ángulos en *Concilium*, nº 60, 1970, para comprender que la lectura del libro que reseñamos es muy útil y aporta consideraciones muy agudas, sobre todo en la relación de la fe y la resurrección, pero que son insuficientes para un estudio a fondo. La bibliografía que los artículos de *Concilium* nos dan, ayudan a tener una visión más completa de este arduo problema debatido en tan diferentes niveles en la actualidad. Pero, a pesar de esta autolimitación, resalta en el libro de Marxsen y queda bien clarificado, con ramificaciones para la predicación y la ascética, que "Jesús vive hoy"; "El viene todavía hoy"; "la causa de Jesús va adelante", como varias veces repite el autor como consecuencia real y práctica. Es libro para el profesor y el estudioso, a quienes les puede servir de apoyo para un estudio actualizado y que se debe tener en cuenta, aunque los estudios posteriores superen el marco de interpretación y completen variados aspectos que el autor no se ha propuesto desarrollar. J. A.

E. Senghaas-Knobloch, *Die Theologin im Beruf*, Kaiser, München, 1969, 182 págs. La autora, en su libro *La teóloga en la profesión*, trata la situación especial de una de las profesiones que exige una mayor clarifica-

ción tratándose de la mujer. Los temas presentados son los fundamentales como ser la formación y el estudio, el desarrollo de sus derechos, su praxis como guía, su actividad como "pastor", etc. La obra está enriquecida con numerosas citas, resultados de cuestionarios y cuadros estadísticos. Es un buen trabajo y de utilidad para quienes desean ver cuáles sean las posibilidades y la misión del sexo femenino en la actividad pastoral.

G. Ferreras Estrada, *El trance del futuro*, Sígueme, Salamanca, 1973, 207 págs. Como lo indica el subtítulo, se trata de un *ensayo de teología ante el reto de la desesperanza*. La intención del autor es contribuir a que el creyente actual tome cada vez conciencia más sentida de lo que acuciantemente le es pedido por la historia de su tiempo: el ser testigo de un porvenir en el que el presente se pueda saber sostenido y confiado, para poder construirse, para no desesperar. La obra consta de nueve capítulos: 1. Alternativa mundana de la esperanza actual; 2. Contingencia de la imaginación histórica; 3. La corporeidad saliendo por sus fueros; 4. Inmortalidad de la colectividad; 5. El mundo en reserva de la historia; 6. La discontinuidad temporal entre el individuo y la colectividad; 7. La Cruz como enclave hermenéutico de la historia; 8. El presente, sujeto a la inquietud del futuro; 9. Frente al impacto del desconcierto.

#### ETICA, MORAL

A. F. Utz, *Manual de Etica*, Herder, Barcelona, 1972, 248 págs. Este manual es fruto de varias décadas de docencia del autor en la Universidad de Friburgo, y nos presenta el resultado de sus trabajos en una línea neotomista, ordenada y sistemáticamente. La materia está dividida en cinco capítulos con sus correspondientes divisiones y subdivisiones. En cada uno de ellos y en forma progresiva se consideran los temas fundamentales. Así el primero trata la Ciencia de la Etica a partir de la elucidación del fenómeno moral, de los diferentes métodos de la investigación, de la ética como ciencia práctica, de la relación entre ética e ideologías. El segundo, a partir de los conceptos fundamentales de ser y deber, expone los sistemas éticos básicos, agrupados en las dos tendencias preponderantes, el eudemonismo y el finalismo. Como colofón discute los problemas suscitados por el ser y el deber. La acción moral y todas sus implicancias son el tema del tercer capítulo. El cuarto está dedicado a las cuestiones actualmente más discutidas y sujetas a numerosos estudios por la importancia práctica que tienen, como ser las normas o principios morales, la conciencia, la moral de situación, la ley civil. Finalmente el trabajo sobre las virtudes, disposiciones para el bien obrar, completa la obra de Utz.

A. Valsecchi, *Nuevos caminos de la ética sexual*, Sígueme, Salamanca, 1974, 158 págs. En palabras del autor su propósito no es elaborar una-

síntesis de los trabajos realizados sobre la sexualidad; por otra parte imposible, sino únicamente ofrecer algunas orientaciones más generales y atacar las problemáticas más urgentes, como la conciencia de que tanto el cuadro global, como muchas de las afirmaciones particulares, son precarias y provisionarias. En esta perspectiva debe ser leída la obra y de este modo resulta provechosa, pues incita a re-pensar lo que siempre ha sido demasiado pensado en una línea y no re-pensado, vuelto a pensar de nuevo y novedosamente, teniendo presente otros factores que los tradicionales. Sus premisas metodológicas se basan en el estudio de lo que implica el término "naturaleza humana" y en la dilucidación de lo que propiamente nos dice la Palabra de Dios respecto a la sexualidad. En primer lugar se exponen los significados fundamentales de lo sexual. Los tres aspectos propuestos han sido bien elegidos: la sexualidad como función primaria del crecimiento personal; la sexualidad como factor complejo de socialización; la sexualidad y su relación con la apertura existencial a la trascendencia. De aquí se pasa a la crítica de los criterios viejos y nuevos, sobre todo, aquellos con una influencia negativa, como ser la institucionalización rígida, el *fisicismo* en la moral, la desconfianza ante el placer, la postura objetiva y esquematizante, la concepción reductivista y peyorativa acerca de la mujer. Esto permite entrar en las problemáticas operativas más generales, que se agrupan en cinco temas: la iniciación sexual; la educación para el encuentro con el otro sexo; la preparación inmediata para el matrimonio; la sexualidad conyugal; la vocación virginal. Finalmente algunos problemas particulares completan el trabajo de Valsecchi: sexualidad matrimonial y anticoncepción; autoerotismo; homosexualidad; la Iglesia y la indisolubilidad del matrimonio; el Estado y la reglamentación del aborto. Algunas de las afirmaciones del autor nos han parecido inaceptables (vaya como ejemplo lo que dice en la pág. 109. acerca del matrimonio de prueba, al que el teólogo como tal no puede poner un veto a priori...). En el trasfondo encontramos que el famoso "fixismo" de la naturaleza humana no ha sido suficientemente comprendido. No todo lo sexual humano está sujeto al "cambio", pues el hombre, ser trascendente y absoluto, necesariamente posee exigencias vitales trascendentes a cualquier situación, y que, en sí, expresan su ab-solutez a cualquier realidad que no sea El Absoluto. Esto vale para la sexualidad de manera especial, pues en ella se encarna lo más personal (trascendente y absoluto) que es su apertura a la intercomunicación con los otros, por la cual se hace responsable, de la historia, de la sociedad y hasta de la religión (el Verbo en su encarnación fue gestado, como lo es la Iglesia, por la sexualidad). Ahora bien, cuando hablamos de comunicación e intercomunicación sexual, no hablamos de cualquier tipo, sino de aquélla que respeta y valora todas las exigencias de la otra persona, especialmente las más íntimas, las religiosas y las sociales, y que exige la convivencia exclusiva y perenne para que el gesto sexual corporal definitivo, el coito, se realice de manera digna del hombre, y exprese el amor personal. R. D.

B. Strätling, *Sexualidad. Ética y educación*, Herder, Barcelona, 1973, 273 págs. La perspectiva de la obra de Strätling es positiva e integradora, pues no parcializa la sexualidad a lo genital, sino que la ve en su verdadera realidad, la del hombre total, cuya existencia impregna y, en gran parte, determina. No se procura hacer un tratado sobre la materia, donde amplia y detalladamente se exponen los asuntos. Su fin es otro. Es ayudar a los educadores indicando cuáles sean las cuestiones fundamentales y cuáles las ideas o realidades a tener en cuenta para solucionar los problemas que plantea al hombre su ser sexuado, ya sea en su aspecto relación, ya sea en el procreativo. Así tenemos que los temas elegidos se proyectan al sentido antropológico y teológico de la sexualidad, al matrimonio, a la familia, a la restricción de la natalidad, a las relaciones sexuales prematrimoniales y extramatrimoniales, a ciertas formas especiales de conducta sexual (homosexualidad, incesto, etc.). El autor cumple con lo propuesto. Su trabajo es útil y puede clarificar a no pocos. Eso sí, nos gustaría una mayor profundización en el estudio de la persona humana encarnada como apertura a la comunicación y a la intercomunicación. Lo mismo digamos respecto a la estricta relación existente entre lo social, lo religioso y lo sexual, que el mismo autor no deja de tratar. Esta profundización iluminaría más las razones por las cuales no aceptamos las relaciones prematrimoniales, extramatrimoniales, etc., y al mismo tiempo permitiría intuir mejor la extraordinaria grandeza y dignidad del hombre por ser el viviente orgánico donde la sexualidad alcanza su máxima perfección. R. D.

H.-R. Weber y G. Higuera, *Experimentos con el hombre*, Sal Terrae, Santander, 1973, 288 págs. El libro está dividido en dos partes. La primera consiste en la traducción del volumen 6 de la colección *World Council Studies*, publicada bajo los auspicios del Consejo Mundial de las Iglesias. Contiene esta primera parte la sección documental de mayor interés de la "Consulta sobre la Experimentación en Seres Humanos", tenida en Ginebra en septiembre de 1968 a nivel ecuménico con participación de médicos y moralistas cristianos, de otras religiones y de sistemas filosóficos teístas o ateos. Dentro de este carácter ecuménico, la preponderancia de los enfoques es teológica en lo que se refiere a la obtención de conclusiones morales, al mismo tiempo que se reconoce el gran valor virtual de la Sagrada Escritura para la temática tratada y la necesidad de otras ciencias auxiliares de la Teología Moral. En la segunda parte se reúnen diversos estudios, publicados en la Revista *Sal Terrae*, que abarcan desde una perspectiva teológico-moral el espectro de la vida humana en sus diversos estadios en relación a algunos avances bio-químico-médicos. M. A. M.

E. López Castellón, *Psicología científica y ética actual*, Fragua, Madrid, 1972, 698 págs. El título del libro podría llamar a engaño, pues su contenido se extiende más allá de lo que se llama una *psicología científica*,

por lo menos en ciertos temas y autores. La primera parte trata las cuestiones más generales y fundamentales: etimología del término *ética* y su relación con el carácter; el sociologismo y el psicologismo como posturas extremas; las diferentes concepciones antropológicas más significativas para el caso (evolucionismo biológico, materialismo dialéctico, behaviorismo, funcionalismo, psicoanálisis, existencialismo); las posibilidades de una ética científica; ciencia y libertad; relaciones de la Ética con los campos específicos de la Psicología (Psicopatología, Psicología Evolutiva, Psicología Diferencial, Psicodiagnóstico y sus test de moralidad, Psicología social, Psicología del Aprendizaje, Psicología de la Personalidad). Finalmente se considera la Ética y su aspecto filosófico en el Racionalismo (Descartes y corrientes cartesianas), en el Empirismo (Hobbes, Locke, Hume), en el Materialismo y en el Positivismo evolucionista. La segunda parte estudia la Ética y la Conducta. Se exponen el Estructuralismo, el Funcionalismo, la Ética del Pragmatismo de W. James, Interpretaciones éticas del desenvolvimiento mental de J. M. Baldwin, la Ética del empirismo naturalista de J. Dewey, la Ética del Espiritualismo de H. Bergson, el Behaviorismo. Esta segunda parte se completa con la exposición del planteamiento de la Ética de Watson a Skinner. La tercera y última parte presenta la Ética y la Conciencia a partir de seis maneras diferentes de concebir el tema: la represión de los instintos según Freud; la conciencia moral y el inconsciente colectivo en la perspectiva de Jung; el problema del mal y sus proyecciones visto por E. Neumann; la ética del psicoanálisis humanístico de E. Fromm; la sublimación no represiva y H. Marcusse; la ética del psicoanálisis cristiano. El autor ha utilizado un material variado y rico, siendo numerosos los autores y las citaciones, que enriquecen la obra. Su mentalidad nos ha parecido responder a las exigencias de la problemática, objeto de este libro. La escisión entre exigencias psicológicas y exigencias morales no tiene sentido para quienes admitimos una unidad perfecta y total en el ser humano, que radica en su ser personal exigitivo de la libertad, de la creatividad y de la intercomunicación. En una perspectiva que encuentra el hombre como persona corporeizada o corporeidad personificada, cuya razón vital fundamental es Dios (para el cristiano, las Personas Divinas), lo moral no puede originarse "de afuera como algo impuesto". Todo su ser es moral y razón de las llamadas normas morales, las cuales, si realmente lo son, no pueden ir contra sus exigencias psicológicas, de tal modo que toda escisión entre moralidad y psicología es falsa y "pecaminosa" por "antimoral" y "antipsicológica", lo cual significa "antihumana" y "anticristiana". Por eso aprobamos el esfuerzo de López Castellón que procura sintetizar a lo moral los aportes de las diversas psicologías. R. D.

J. Folliet, *La información hoy y el derecho a la información*, Sal Terrae, Santander, 1972, 491 págs. El autor, periodista durante años, nos presenta un ensayo moral sobre el problema de la información. La información es

considerada por Folliet como un aspecto de la comunicación entre personas y grupos, la cual, según Weaver es "cualquier proceso por el que un espíritu llega a otro". En base a estas definiciones iniciales, se precisan en la introducción una serie de conceptos básicos: comunicación y semántica, comunicación e información, información y noticias y los problemas propios de la información. El objeto principal de este ensayo es el derecho a la información y no tanto la libertad de expresión, entre los cuales el autor sostiene una distinción. El estudio, encuadrado en el espíritu de la *Gaudium et Spes*, se divide en dos grandes partes: una descripción crítica de la información moderna y un ensayo de moral cristiana de la información. El autor, cuyo mayor mérito sea tal vez el haber mantenido un estilo suficientemente preciso y sutil en una materia difícil por lo inabarcable y poco explorada, finaliza con una especie de llamamiento al público para que se forme en la responsabilidad, ya que en sus manos, al menos tanto como en las de los informadores, reposa el porvenir de la información. M. A. M.

#### HISTORIA DE LA IGLESIA

H. Jedin, *Manual de Historia de la Iglesia*, t. III, *De la primitiva Edad Media a la Reforma Gregoriana*, Herder, Barcelona-Buenos Aires, 1970, 759 págs. La Edad Media en la historia de la Iglesia representa un proceso que comenzó a fines del s. VII y principios del VIII, alcanzó su punto culminante en el cisma de 1054 y se extinguió en los intentos varios de unión que llegan hasta el siglo XV. Tendría, pues, sus buenas razones destinar un solo tomo de este *Manual de historia de la Iglesia* para este período. Pero, dada la abundancia de material, la Edad Media se ha dividido en dos tomos (III y IV). El primero comprende el lapso comprendido entre 700 y 1124. Es verdad que la Edad Media empieza ya antes del año 700. Lo mismo si se hace empezar con el siglo V que con el VI, lo cierto es que, en los reinos germánicos recién fundados, apareció, a par de la antigua cultura romana, otra germánico-romana. Aunque la Iglesia es afectada por ella, se mantuvo en su antigua tradición romana y siguió viviendo según el derecho canónico romano. Sólo a fines del s. VII, con el desarrollo del derecho canónico de impronta germánica comenzó la Edad Media eclesiástica, pero la Iglesia tuvo que poner pronto en tela de juicio el cuño germánico que había recibido, y lo hizo en la época de la reforma gregoriana. La reforma gregoriana es de importancia decisiva para la historia de la Iglesia griega. Para entender el cisma es menester comprender exactamente la reforma gregoriana. De ahí la razón de que se incluya en este tercer tomo. También contiene un índice de siglas, bibliografía general, lista de los Papas reinantes en el período de este tomo y un índice analítico.